



Blanca Nieve

*Ya se ha ido Blanca Nieve.
 ¡Qué sola quedó la casa!
 Los siete Enanitos lloran;
 lágrimas mojan sus barbas.
 ¿Quién nos calienta la sopa?
 ¿Quién podrá tender las camas?*

*¿Quién remienda los vestidos
 que las zarzas nos desgarran?
 El llanto de los Enanos
 toda la selva llenaba.
 Y volviendo Blanca Nieve,
 con ella se los llevaba.*

LEMUEL GULLIVER

Dea esta maravilla en el gran teatro **PALACE**



¡PREMIOS!

CONCURSO de ILUMINAR

el cuadro de Colochitos de Oro.

542 niños tomaron parte en este Concurso

Se rifaron 25 PREMIOS saliendo favorecidos los siguientes niños:

Miriam Brenes, Agua Caliente. Francisco J. Sánchez, Cartago. Rodrigo Vargas, San José, Escuela Juan Rudin. Julieta Ugalde, Siquirres. Virginia López, Alajuela. Luz Teresa Cañas, Liberia. Julia Castro, Liberia. Miguel Rodríguez, Santa Cruz. Rodrigo Madrigal, Puntarenas. María Rosa Venegas, San Isidro de Heredia. Adán Sandino, Santa Cruz. Juana Narváez, Puntarenas. Paquita Villegas, San Antonio de Belén. Daniel Coto, Orosi. José Joaquín Vargas, Coronado. Dinorah Zamora, San Ramón. Rafaela Arroyo, Heredia. Bolívar Garro, Guadalupe. Irma González, Limón. Juan Bautista Lizano, Escuela Chile, San José. Trina Solís Turrialba. Dora Quirós, Heredia. Hilda Vargas, Cartago. Betty Quesada, Palmares.

CONCURSO DE ORTOGRAFIA: 37 niños participaron en este concurso y ganaron premios los siguientes niños porque enviaron las listas más completas de derivados:

Leticia Díaz, Escuela España, San José. Gonzalo Calvo, Buena-ventura Corrales, San José. Miguel Sequeira, Escuela República Argentina, San José. Dámaso Guevara, Arado, Santa Cruz. Edgar Arce, Heredia, Lillita Esquivel, San Ramón.

NOTA. Con los respectivos agentes de cada provincia enviamos los premios

¡Madre mía!

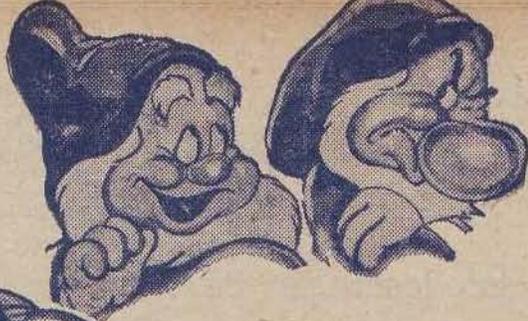
*Puede el sol tener su cielo,
la tierra tener su aurora,
su montaña el arroyuelo,
su nido el ave canora,
su flor prodigiosa el hielo:
mas yo sé que mi alegría
con ellos no cambiaría,
porque entre todos, dichoso,
yo tengo el don venturoso
de tu hondo amor. ¡Madre mía!*

CARLOS LUIS SAENZ

15 de Agosto - Día de la Madre

*TRIQUITRAQUE ofrece las más bellas tarjetas
para obsequiar como recuerdo a la madre—en su día.*

Pídalas a la Librería Española o al Teléfono 4579.



lleza, se ponía fuera de sí. Tenía un espejito mágico y cada vez que en él se contemplaba le decía:

—Espejo, espejito, me podrás decir si hay otra

más linda que yo, en el país? y el espejo le contestaba: “Señora, la mi señora, hay muchas flores en Francia que el sol por bellas adora; pero entre todas, señora, es la rosa la mejor. ¡Tú eres la rosa de Francia, y tu beldad, la mayor!”

Entonces ella se ponía muy contenta porque sabía que el espejo decía la verdad.

Pero Blanca Nieve creció y conforme crecía se iba haciendo cada vez más y más bella. Todos la querían y la admiraban y no obstante que era una muchachita, la reina, su madrastra, empezaba a odiarla.

Un día la reina fué a preguntarle al espejo cuál era la más bella de las mujeres y el espejo le dijo: “Señora, la mi señora, siempre la verdad diré, aunque ahora, mi señora, quizá te disgustaré. La más bella y la más buena en esta tierra, señora, aunque esto te cause pena, es Blanca Nieve... Y ahora tu celoso corazón ha de darme la razón”. La reina se puso verde de furia. Desde ese día no pudo ver a Blanca Nieve sin que la envidia le clavara sus dientes en el corazón. Ni de día ni de noche podía dejar de pensar en Blanca Nieve. Entonces hizo llamar a un viejo cazador y le dijo: “Llévate a la hija del rey al bosque; la matarás y me traerás su corazón para probarme que tú me has obedecido”.

Poco tiempo después la reina tuvo una niña que era blanca como la nieve, rosada como su sangre, y con la cabellera del color del ébano. La reina la llamó Blanca Nieve. Su nacimiento llenó de gozo a todo el castillo; pero apenas había nacido cuando murió la reina.

Al cabo de un año el rey se casó con otra mujer. Era muy linda, pero muy orgullosa y muy mala. Cuando pensaba que cualquiera otra mujer pudiera igualarla o superarla en be-



CÁIAN LOS COPOS DE NIEVE. Sentada a su alta ventana del castillo, una reina bordaba. Ardía el fuego en la chimenea y la reina abrió la ventana; se inclinó a mirar el jardín del castillo y con la aguja se punzó uno de sus lindos dedos. Corrieron tres gotas de

sangre y mancharon la nieve de la ventana. ¡Ah, pensó la reina, si yo tuviera una hija que fuera blanca, blanca como la nieve y rosada como la sangre y que tuviera los cabellos negros como el ébano del marco de la ventana!

Desde ese día no pudo ver a Blanca Nieve sin que la envidia le clavara sus dientes en el corazón. Ni de día ni de noche podía dejar de pensar en Blanca Nieve. Entonces hizo llamar a un viejo cazador y le dijo: “Llévate a la hija del rey al bosque; la matarás y me traerás su corazón para probarme que tú me has obedecido”.

El cazador se llevó a Blanca Nieve al bosque y cuando sacó el cuchillo para arrancarle el corazón, la niña se puso a llorar diciéndole:

Nieve

—No me mates, buen cazador, mira que yo no he sido mala contigo”.

Si no le llevo tu corazón a la reina, ella me mandará a matar.

Pero Blanca Nieve le rogó tanto que el cazador se conmovió y le dijo: “Te perdono la vida pero te quedarás para siempre en la selva; que nunca te vuelva a ver la reina”.

Blanca Nieve huyó y se perdió entre los grandes árboles. El cazador se dijo: Pronto se la comerán las fieras.

Entonces mató un venadito que pasaba por ahí y le llevó su corazón a la mala reina diciéndole que era el de Blanca Nieve. La reina mandó al cocinero que le cocinara el corazón y se lo comió muy contenta pensando que se comía el de Blanca Nieve.

Mientras tanto Blanca Nieve caminaba por la gran selva. El menor ruido la hacía saltar de miedo. Las zarzas le desgarraban su vestido y le lastimaban sus lindos pies. Vió pasar muchas fieras salvajes pero ninguna le hizo daño. ¿A dónde iré? se decía. Y como la noche empezaba a caer el terror a

la selva iba en aumento. Por dicha que entonces vió entre los árboles gigantes una casita, muy chiquita, muy chiquita. Corrió hacia ella. Llegó y entró. ¡Qué linda era! Todo era pequeñito pero limpio; en una habitación encontró una mesita tendida con un mantel que parecía de espuma de mar. Sobre la mesita había siete platos, siete cucharitas, siete tenedores y siete copitas. Alrededor de la mesa estaban siete sillitas. Como la niña tenía hambre y en los platos había comida y en las copitas había vino, se



decidió a comer y a beber. De cada platito tomó un bocadito; de cada copita un sorbo de vino. Luego vió otra salita en donde una a la par de otra, estaban siete camitas de lo más lindas. Blanca Nieve buscó la sétima que era la de su tamaño y se acostó y se durmió.

Ya entrada la noche, volvieron a su casa los dueños; eran siete enanitos de

Pastillas Orientales

Alivian como con la mano

los que viven en la selva trabajando en las minas de oro. Entraron y encendieron siete candelitas que en sus candeleros estaban en la mesa y se dispusieron a comer. Pero el primer enanito dijo: "¿Quién se ha sentado en mi silla?" Y el segundo: "¿Quién ha comido en mi plato?" Y el tercero: "¿Quién se ha comido mi pan?" Y el cuarto: "¿Quién ha probado mis legumbres?" Y el quinto: "¿Quién se ha servido con mi tenedor?" Y el sexto: "¿Quién ha usado mi cuchillo?" Y el sétimo: "¿Quién ha probado el vino de mi copa?"

Entonces uno de los enanitos dijo: "Mi cama está desarreglada ¿quién se ha acostado en ella?" Y todos los enanitos se levantaron de la mesa y fueron al dormitorio. Y al ver sus camas desarregladas gritaron: "¡Alguien ha estado en nuestras camas!" Sólo el sétimo estaba mudo de asombro pues al asomarse a su lecho había descubierto a la linda Blanca Nieve dormida profundamente. Llamó a los otros enanos y todos fueron a traer sus candelitas; rodearon el lecho donde dormía la niña y exclamaron a una voz: "¡qué criatura más linda!" Y se pusieron de acuerdo en dejarla pasar allí aquella noche.

A la mañana siguiente cuando Blanca Nieve despertó los enanitos la rodearon curiosos. "¿Cómo te llamas?" le preguntaron. "Me llamo Blanca Nieve". "Y ¿cómo has venido hasta aquí?" La niña les refirió todo lo que le había sucedido antes de encontrar su casita. Los enanitos le dijeron: "Si nos arreglas la casa, si nos haces la comida y nos remiendas las ropas, te puedes quedar con nosotros y nada te faltará". Blanca Nieve aceptó y se quedó con los siete enanitos de la selva.

Todos los días a buena mañana los enanitos salían de la casita a buscar oro en la montaña. Volvían por la tarde y siempre se encontraban con la casita muy bien barrida y con la sopa caliente servida en sus platitos. Y eran

muy felices. Los enanos le recomendaban todos los días al salir, que nadie dejara entrar en la casa, porque su madrastra podría saber dónde se ocultaba y la mandaría a buscar para matarla.

En tanto la mala reina, creyendo que ya Blanca Nieve no existía, volvió a consultar a su espejo mágico. Y pasaron los años. Blanca Nieve creció y era una linda muchacha, la más linda de todo el reino. Un día la reina mala por coquetería buscó su espejo y le preguntó si ella era la más linda. Y el espejo le dijo: "Has de saber, Señora, aunque te cause pena que si tú eres hermosa, existe otra más bella. Damita Blanca Nieve que vive en la Gran Selva con los Siete Enanitos que la han hecho su Reina!". Así dijo el espejo y la reina, desesperada, mandó inmediatamente que los servidores recorrieran toda la selva y buscaran la casita de los enanos. Cuando la descubrieron se vistió de vieja, llenó una canasta con quincallería y se dirigió a la casita de los enanos en busca de Blanca Nieve.

Llegó a la puerta de la casita, llamó y dijo: "Vendo peinetas de carey, lindas peinetas de carey" Blanca Nieve miró por la ventana; "Buenos días viejecita, ¿qué es lo que vendes?" "Peinetas y peinetas; déjame entrar a tu casita para que te los muestre, son lindísimos, dijo la reina disfrazada. Sin temor de ninguna clase Blanca Nieve la dejó entrar. "Linda niña, dijo la falsa vieja, déjame que te pruebe esta peineta de carey." Y Blanca Nieve se arrodilló para que le pusiera la peineta; entonces la reina se la clavó debajo de la cabellera y Blanca Nieve rodó por el suelo como muerta. Ya satisfecha, la reina se escapó de la casa a todo correr y atravesó la selva.

Cuando los enanitos regresaron por la tarde se van encontrando con Blanca Nieve caída en el suelo, pálida como un cadáver. Los enanitos la lleva

ron a su cama y notaron la peineta clavada debajo de la negra cabellera; de un tirón se la arrancaron; entonces Blanca Nieve fue recobrando poco a poco la vida. Cuando los enanitos supieron todo lo que había pasado le dijeron: "La vieja no era otra que tu mala madrastra; desconfía de sus artes y no vuelvas a dejar entrar a nadie a la casa mientras estemos fuera".

Apenas la reina llegó al castillo buscó el espejo, lo interrogó y el espejo mago la dijo: "Señora, la mi señora, mi respuesta será breve: La más hermosa mujer sigue siendo Blanca Nieve". "Entonces no ha muerto, gritó la mala reina! "¡Yo la mataré aunque eso me cueste la vida!" Y preparó una rica manzana envenenada: del lado rojo de la fruta puso el veneno, tan activo que con sólo un bocadito mataba. Del lado amarillo de la fruta no puso veneno.

Entonces se vistió de campesina y en una canasta puso otras manzanas menos hermosas que la manzana envenenada y se dirigió a la casita de los enanos en la selva. Llegó a la puerta y llamó, Blanca Nieve salió a la ventana y dijo: "¿Qué se le ofrece, señora?". "¿Déjame entrar a tu linda casa; quiero venderte manzanas", respondió la madrastra.

"No, que los enanitos me lo han prohibido" dijo Blanca Nieve. "Está bien respondió la reina; pero déjame obsequiarte esta hermosa manzana. "Gracias, señora, dijo Blanca Nieve, no puedo aceptar nada de nadie, los enanitos me lo han prohibido". "No temas, niña hermosa; yo me comeré la mitad y tú la otra".

Y la falsa campesina partió la manzana; le dió a Blanca Nieve la parte envenenada y ella empezó a comerse la parte amarilla. Blanca Nieve no pudo resistir el deseo de dar un mordisquito a la fruta y apenas lo hizo cayó como herida por un rayo. Entonces la mala reina lanzó una carcajada: "Blanca como la nieve, roja

como la sangre, cabellera de ébano, de esta vez los enanos no podrán devolvete la vida" dijo, y partió a toda prisa satisfecha de su mala acción.

Apenas llegó al castillo buscó su espejo mágico y lo interrogó. Esta vez la respuesta la dejó satisfecha, porque el espejo le dijo: "Señora mía, Señora, tu belleza soberana en este momento es la mejor en toda Francia". Y la mala mujer quedó contenta esta vez.

Cuando los enanitos volvieron a la casa encontraron a Blanca Nieve tendida sobre piso el de la sala. La llevaron a su cama y después de buscar en vano por qué estaba como muerta se pusieron los siete a llorar desconsoladamente. Entonces se fueron al bosque y con fina madera construyeron un magnífico ataúd con tapa de cristal de roca y allí pusieron a la infortunada Blanca Nieve. Después de tres días la llevaron a un pico de la montaña para dejarla allí, porque no quisieron meterla bajo tierra, ya que Blanca Nieve no parecía muerta sino dormida. Al lado de su sepulcro de cristal velaba cada día un enanito. El sepulcro tenía en su tapa en letras de oro este nombre "Blanca Nieve, la hija del Rey". Así pasaron tres años; Blanca Nieve en su ataúd estaba siempre tan blanca como la nieve, tan rosada como la sangre y conservaba su hermosa cabellera siempre del color del ébano.

Sucedió que el hijo de un rey vecino no atravesaba la selva: se separó de sus servidores y se perdió. Llegó entonces a la casa de los enanitos y éstos le dieron posada para pasar la noche. Durante la cena los enanitos le hablaron al príncipe de su amiga inolvidable, Blanca Nieve. Al día siguiente el príncipe guiado por ellos fué al pico de la montaña donde estaba la hermosa niña reposando en su sepulcro de cristal. El príncipe la contempló largo rato y leyó la inscripción en las letras de oro. Luego dijo a los ena-

Continúa en la página 10

Lo que dicen lo

Lemuel Gulliv



EL TIGRE

Ya salió la luna. Por eso se han encendido mis ojos verdes. Ahora me voy a recorrer el bosque con patas de seda, no sea que me oigan los venados y se espanten.



EL ELEFANTE

Cuando en las noches paseo por el bosque africano, los árboles centenarios me dicen: ¡Buenas noches, hermano! Y yo les acaricio sus troncos con mi trompa cuidando de no hacerles daño a los tiernos retoños.



EL PATO

¡Cuac, cuac!

La mañana de julio está muy clara. Con mi ojito redondo miro el sol caído en el estanque. Cuando salga del agua, mi plumaje estará tornasolado.

animales

LECTURAS para los

NIÑOS de PRIMEROS y

SEGUNDOS GRADOS

LA GALLINA

¡Piú... piú... piú...!

Está llamando la patrona y corro desalada a llenar mi buche de maíz; porque si llego tarde, las glotonas de mis hermanas no me dejarán ni el más pequeño grano.



EL VENADO

¿Qué será? ¡Han quebrado una ramita seca! ¿Qué será? Por más que abro mis ojos sólo logro ver la luna en las hojas de los árboles.

¿Qué será? Tengo todo el cuerpo en un temblor y voy a dar un salto.



LA CABRA

¡Bee... bee... bee...!

¿Dónde estará mi cabrito? Ya es tarde y tiene que tomar su leche.

¡Bee... be...! ¿Pero dónde se habrá metido ese juguetoncillo?



Para sus
MEDICINAS y Despacho de Recetas,

Botica Moderna

ALAJUELA

Dr. M. A. Camacho - Teléfono 68

BLANCA NIEVE...

Viene de la página 7

nos: "Quiero llevarme este sepulcro; en cambio os daré todo el oro y las piedras preciosas que querráis." Los enanos le contestaron que por todo el oro del mundo no cambiarían a su amiga Blanca Nieve, aunque estuviera muerta. Pero el príncipe les dijo que él ya no podría vivir sin estar contemplando a la hermosa princesa; que se la dieran y que en su palacio la tendría vigilada por cien alabarderos, como si fuera su prometida. Los enanos se entristecieron y consintieron en que el príncipe se llevara el sepulcro con Blanca Nieve. Entonces éste sopló en su cuerno de caza y pronto llegaron sus servidores los cuales tomaron en hombros el sepulcro para sacarlo de la selva. Los enanos acompañaban el cortejo dispuestos a caminar por última vez al lado de Blanca Nieve hasta el borde de la selva para decirle su último adiós.

Pero de camino, dos de los servido-

res que llevaban el sepulcro tropezaron en una roca y el choque fué tan brusco que sacudió a Blanca Nieve fuertemente y la hizo lanzar fuera de su garganta el pedazo de manzana envenenado. Entonces Blanca Nieve abrió sus hermosos ojos azules, se incorporó dentro del ataúd y levantó la tapa de cristal. El príncipe lleno de gozo hizo que los servidores depositaran en el suelo el sepulcro. Blanca Nieve preguntó: ¿Dónde estoy? Y el príncipe le dijo: No temas nada Blanca Nieve; estás con tus siete enanitos y conmigo. Nada en el mundo me es más querido que tú. Ven al palacio de mi padre y si tú me concedes el honor, serás mi esposa."

Blanca Nieve no hallaba qué responder, pero los enanitos le aconsejaron que si quería al príncipe se fuera con él porque así tendría quien la defendiese mejor que ellos de su pérdida madrastra. Y así se hizo. Blanca Nieve se fué con el príncipe.

Poco después se celebraron las bodas. Y los enanitos fueron a ellas.

TRIQUITRAQUE

ES la REVISTA que leen todos los maestros, todos los niños y todas las madres, porque ofrece los más bellos cuentos, versos y adivinanzas.

Complete su colección •

Pida a la **LIBRERIA ESPAÑOLA**
los **NUMEROS** que le falten.

aunque no acostumbraban mezclarse con las gentes. Fueron y divertieron a todo el mundo con sus cantos y con sus bailes; pero además hicieron en secreto un par de zapatillas de hierro.

La mala reina fué invitada a las bodas y como no sabía que la que se casaba era Blanca Nieves, se vistió con los mejores trajes de gala y antes de partir para el país vecino sacó el espejo mágico y le preguntó: ¡Espejo, no es cierto que en todo el reino no hay otra más hermosa que yo? Y el espejo le dijo: "Cierto es, señora mía que en este reino no hay otra que igualarte pudiera por hermosa... ¡Pero hay en otro país una cien veces más bella: y es Princesa Blanca Nieve que ha salido de la selva!" La reina se puso tan colérica que arrojó al suelo el espejo y lo hizo añicos. Pensó por un momento no asistir a la boda. Pero una fuerza irresistible parecía empujarla y al fin se decidió a asistir.

Cuando llegó al gran salón del pa-

lacio reconoció a Blanca Nieve que ahora era una bellísima princesa; llena de temor al verla al lado de su marido el joven príncipe, se quedó inmóvil en la puerta de entrada del gran salón donde se verificaba el baile. Entonces los siete enanitos se precipitaron sobre ella y en un momento la calzaron con las zapatillas de hierro que traían con tenazas porque estaban calentadas al rojo. La obligaron a bailar así en medio de sus gritos. La madrastra cayó desmayada. Blanca Nieve mandó a los enanitos que le quitaran las terribles zapatillas y ellos la obedecieron. Entonces Blanca Nieve mandó a su madrastra para su castillo y se sabe que a los pocos días murió, de rabia y de vergüenza. La enterraron un día de invierno y cosa curiosa, la nieve que todo lo cubre con su blancura tranquila, apartó sus copos y dejó descubierto el lugar de la tierra baja el cual estaba enterrada mujer de tan malos sentimientos.





Cuando el Conejo

Cuento de los

Hace mucho, mucho tiempo, cuentan las indias pieles-rojas, que el Conejo era el más grande de los cuadrúpedos.

Como buen cazador que era se levantaba a buena mañana y se metía por lo más espeso de los bosques en busca de sus presas.

Pero todos los días se encontraba en el bosque con las grandes huellas de otro que madrugaba más que él.

Y esto lo molestaba mucho, porque su orgullo era tan grande como el tamaño de su cuerpo.

"¿Quién es este que se atreve a venir a cazar al bosque antes que yo?" exclamaba "¡Lo que soy yo no me dejo aventajar por nadie!"

"Tranquilízate, hijo, le decía la madre, que en todo el mundo, no hay cazador más grande que tú."

Y sin embargo yo me encuentro las huellas de ese otro, decía el Conejo, brillándole los ojos de rabia.

Al día siguiente se levantó más temprano y se fué al bosque. Pero en el bosque se encontró ya con las grandes huellas de su rival y

con un sendero trazado por entre las malezas.

"¡Ya veremos quién es ése!" dijo el Conejo; y al día siguiente madrugó todavía más. Pero su rival se le había adelantado: allí estaban sus grandes huellas y otros senderos trazados entre las hierbas.

"¡Pues yo he de ver quién es este desvergonzado que se atreve a venir al bosque antes que yo!", dijo el Conejo, y se puso a fabricar una red que durante la noche tendió entre los árboles del bosque.

Y cuando a la mañana siguiente fué a ver, ¡pero hombre! estaba nada menos que el Sol atrapado en su red. Y como el sol no podía moverse rugía colérico y a su alrededor todo el bosque empezaba a echar humo.

"¡Ah, con que eras tú el que venía al bosque antes que yo!" le gritó el Conejo.

"Sí, yo era, le dijo el Sol; ven y libértame, antes de que incendie todo el bosque".

Y como el Sol se lo ordenó relampagueándole los ojos de furia, el Conejo sacó su cuchillo de caza y corrió a cortar la red.

Pero apenas había cortado unas cuantas cuerdas se alejó a todo correr porque el calor era muy grande; y lo peor es que vió que se había derretido y su tamaño se había reducido a la mitad.

Entonces el bosque comenzó a arder y grandes humaredas se alzaron, retorciéndose, hacia el cielo.

"Ven otra vez", le ordenó el sol. Y el pobre Conejo no tuvo más

En el CONCURSO de la

BOTICA ISABEL

salieron favorecidos:

Con la Muñeca: **Julietá Salas**
(Escuela Chile)

Con la Bola: **Fernando Gallegos**
(Escuela Juan Rudín)

Se les ruega pasar a recogerlos a la

BOTICA ISABEL

cazó al Sol

os Pielas Rojas

remedio que obedecerle. Pero después de cortar otras cuantas cuerdas se vió obligado a retirarse de nuevo, tal era el calor que hacía; y esta vez se había derretido más y su tamaño estaba reducido a la cuarta parte.

Pero el Sol, aun prisionero en la red, le gritó: Ven otra vez y suéltame del todo, que si no, toda la tierra va a arder como una paja.

Y el Conejo se acercó una vez más y terminó de desatar al sol. Pero el calor era tan fuerte que se volvió a derretir y su tamaño quedó reducido al que hoy tiene.

Pero de su antiguo tamaño sólo dos cosas le quedan: las grandes orejas y la distancia de sus hue-

BILIKEN

Para los niños:

Ilustrada en colores.

BILIKEN

Para los maestros:

Para desarrollar los "Centros de Interés".

BILIKEN

Para todos:

La mejor revista, con lindos cuentos, aventuras, dibujos para recortar, etc.

Pídala en la

Librería Costa Rica
de Carlos Valerín Sáenz, en
CARTAGO

llas cuando salta por el bosque

La vuelta al mundo en tres días de Nueva York a Nueva York pasando por París, Moscú, Yakutsk, Fairbanks y Mineapolis

Esta es la hazaña que acaba de realizar el aviador norteamericano HOWARD HUGES junto con sus compañeros Lund, el ingeniero, Thorlow y Connor, pilotos aviadores, y Dick Stoddard, el ingeniero de radio.

«El New York Worlds Fair 1939» que así se llama el aparato en que realizaron esta vuelta al mundo, es un monoplano plateado con cuatro tanques para la gasolina, en los que llevó al emprender el vuelo, levantándose en el aerodromo Floy Bennet, Nueva York nada menos que 1732 galones de gasolina.

El aparato estaba equipado como un verdadero laboratorio con todos los adelantos que registra la aeronáutica moderna y con algunos aparatos usados por primera vez inventados por Huges.

Entre estos aparatos contaba él la máquina volante con dos potentes emisoras de radio.

La primera etapa del viaje se realizó volando sobre el Atlántico hasta llegar a Europa y aterrizar en París, en el famoso aerodromo de Le Bourget. Hace 11 años el aviador Lindbergh realizó sólo esta misma hazaña, tardando en hacer el recorrido 33 horas y 29 minutos; Huges y sus compañeros han realizado esta travesía trasatlántica en 18 horas y 35 minutos. En París permanecieron 3 horas y durmieron tres horas. De París volaron luego hasta Moscú; de allí a Omsk, luego a Yakutsk; en el grabado ustedes pueden seguir el re-

corrido realizado por estos aviadores. ¿De Yakutsk a Nueva York?, cuántas etapas hicieron en su vuelo? véalos en el grabado.

La distancia total recorrida alcanza a unas 14.824 millas o sea alrededor de unos 23.856 y medio kilómetros. La etapa del vuelo más larga fue la que realizaron entre Yakutsk y Fairbanks, de unas 2456 millas.

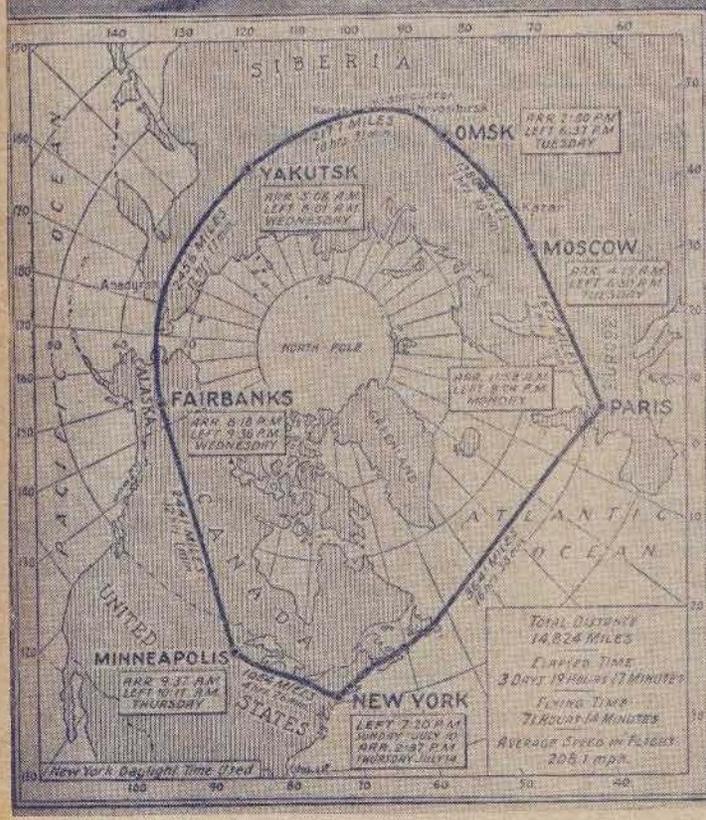
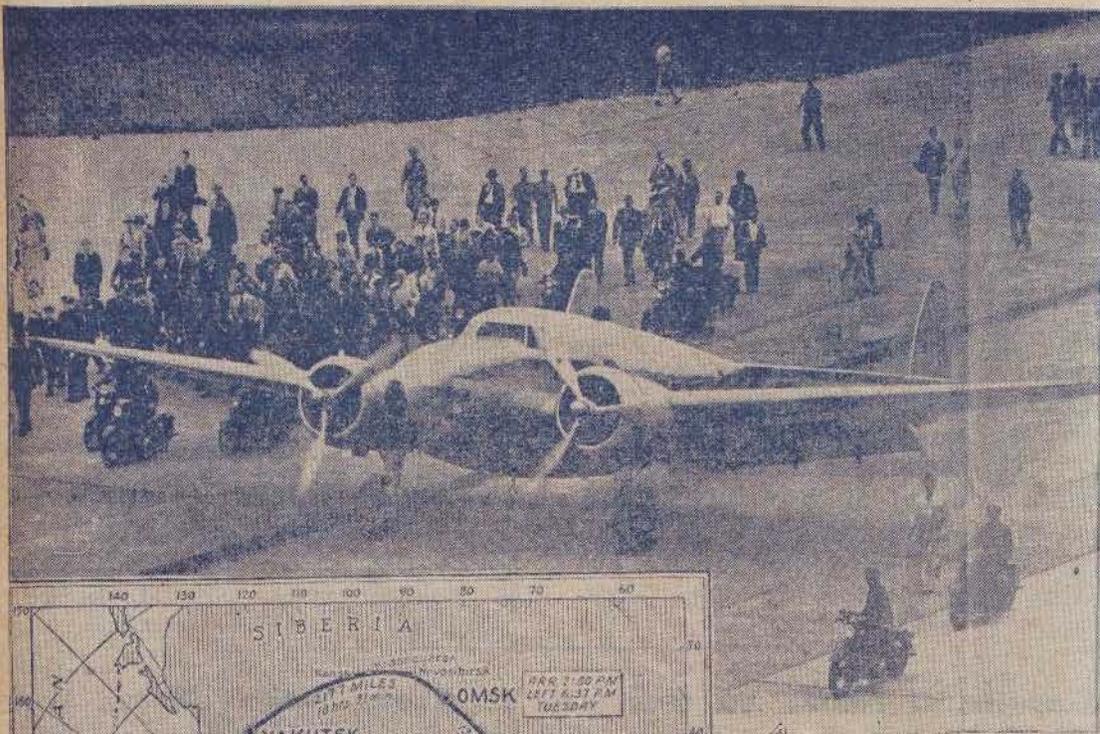
¿Podrían ustedes viendo en el grabado la línea negra que marca la ruta del vuelo, decir sobre qué mares, continentes y naciones volaron estos cinco valientes aviadores?

El vuelo fué realizado a una velocidad media de unas 200 millas por hora; duró tres días y durante todo este tiempo no tuvieron desperfectos serios en la máquina.

Mientras volaban sobre el Atlántico Huges hablaba en la radio del aparato y contaba las peripecias del vuelo, de modo que quienes tenían aparatos receptores sintonizados con las ondas de avión pudieron escucharlo.

Al descender en Nueva York, después de los tres días empleados en la vuelta al mundo, una multitud ovacionó a los aviadores que estaban cansadísimos y medio muertos de sueño. Se cuenta que a Huges alguien le preguntó en ese momento: ¿Piensa realizar otro vuelo como este? y que el aviador le contestó: «Hoy no, muchas gracias».

pasando por París, Moscú, Yakutsk, Fairbanks y Mineapolis.



El grabado muestra en la parte inferior el recorrido 14.824 millas, cubiertas por el monoplano pilotado por Howard Hughes, en un tiempo equivalente a tres días diecinueve horas, diecisiete minutos, cuando el vuelo en total comprendió setenta y una hora y catorce minutos en el aire.

En la parte superior se muestra al gigantesco monoplano en los momentos en que aterrizó en el aerodromo Floyd Bennett Field de Nueva York. (Cortesía del 'Diario de Costa Rica')

Simón el Bobito

Simón el Bobito llamó al pastelero:

—A ver los pasteles! ¡los quiero probar!”

—Sí, repuso el otro, pero antes yo quiero ver ese diecillo con que has de pagar”.

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito

y dijo: “¡De verás! no tengo ni unito”.



20 premios se rifarán entre los niños que manden este dibujo iluminado antes del 18 de Agosto.

APARTADO 1-4-8-0

CUPON

NOMBRE

ESCUELA

LUGAR

Concurso Blanca Nieves

**La EMPRESA TEATRAL URBINI S. A.,
abre el siguiente Concurso Infantil:**

A los 8 niños que mejor contesten el siguiente CUESTIONARIO se les OBSEQUIARA 8 MUÑECAS (1 a cada uno) del JUEGO DE MUÑECAS DE BLANCA NIEVES y los SIETE ENANITOS.

Las bases del Concurso son las siguientes:

1. *Dar las razones por las cuales el TEATRO PALACE es el MEJOR CINE de Costa Rica.*
2. *¿Qué superioridad tiene el CINE DEL PALACE sobre todos los otros del país?*
3. *Diga los nombres de las 6 mejores películas exhibidas en el PALACE durante este año.*
4. *¿Por qué aconsejaría usted a sus papás y a sus amiguitos que vieran la película de BLANCA NIEVES en el TEATRO PALACE?*

Las contestaciones, escritas con tinta, deben enviarse al Apartado 1480, hasta el 31 de Agosto y acompañadas de 20 TALONES (tiquetes) de entrada a cualquier película de los teatros de la Empresa URBINI, y el cupón que aparece en esta misma página.

El resultado del Concurso se publicará en el TRIQUITRAQUE de Setiembre.

CUPON

Nombre

Escuela

Dirección